

LE BOT, Yvon

La gran revuelta indígena

Océano, Puebla (México), 2013

La gran revuelta indígena recoge la historia reciente y el presente de todos aquellos indígenas que empezaron a liberarse de la dominación establecida desde la Conquista. Nos habla de aquellos que han empezado a emanciparse, de sus aspiraciones personales y sociales, sus demandas económicas, políticas y culturales, la búsqueda de sí mismos, la defensa de su identidad. A través de sus organizaciones y movimientos, de sus logros y fracasos, pero sobre todo a través de los muchos retos que aun tienen por delante Yvon Le Bot nos ayuda a recorrer la historia de un movimiento indígena que es actualmente una de las mayores especificidades no solo de los movimientos sociales latinoamericanos sino de toda América Latina.

Las investigaciones de Yvon Le Bot, sociólogo en el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques del EHESS de París, están encaminadas hacia el estudio de los movimientos sociales y culturales así como el tema de la violencia y la identidad en el contexto de la globalización. *La gran revuelta indígena* fue publicada originariamente en francés en 2009 por la editorial Éditions Robert Laffont. Más tarde, en 2013, gracias a la traducción de Danielle Zaslavsky y Nayelli Castro, apareció la edición en castellano en la editorial mexicana Océano. Esta nueva obra de Yvon Le Bot es el resultado de las investigaciones que comenzaron en Colombia en la década de 1970.

El libro trata de los movimientos indígenas entendiéndolo como un 'movimiento de movimientos'. Le Bot explicará así un fenómeno que tiene que ver con una importante realidad social del momento ya que América Latina cuenta con un total de 45 millones de indígenas agrupados en cuatrocientos grupos etnolingüísticos. Destacando su presencia especialmente en Guatemala, Bolivia, Ecuador y Perú. Atendiendo a esta realidad social trata de exponer cuales son las posiciones, las demandas, los puntos en común y las diferencias entre las diversas luchas de los indígenas en cada país. La mayor aportación de la obra es precisamente esa comprensión del fenómeno como un 'movimiento de movimientos' que le lleva a explicarlo no a partir de visiones homogeneizadoras o globalizantes sino con un enfoque centrado en los actores de dichos movimientos.

Frente a los estudios sobre movimientos indígenas o sobre movimientos sociales a los que estamos acostumbrados, el autor no pretende escribir otra obra que se centre en el estudio de los antecedentes históricos, en las condiciones socioeconómicas o los contextos políticos que los generaron. Desechando los macroanálisis de tipo determinista Le Bot decide otorgar un papel protagonista del análisis del movimiento indígena a los actores puesto que son ellos los que dan sentido a la acción y vida a los movimientos sociales. Sin embargo *La gran revuelta indígena* no es un simple análisis de estos actores, de sus metas, obstáculos, éxitos y fracasos sino que termina siendo una profunda reflexión sobre las comunidades indígenas, sobre las sociedades latinoamericanas y la relación de éstas con el actual mundo globalizado. En él se analiza como los movimientos indígenas se enfrentan a los problemas raciales y multiculturales, pero también como se imbrican con las luchas socioeconómicas que recorren la región y que a partir de la crisis de 2008 van a convertirse en demandas globales.

Al margen del debate sobre cuestiones estadísticas o semánticas el libro está ideado en torno a grandes paradigmas explicativos a partir de los cuales Le Bot pretende ayudarnos a aprehender qué son estos movimientos indígenas, qué les caracteriza y cual es su relación con las dinámicas globales que afectan a todas las comunidades y sociedades, no solo latinoamericanas. Señalando a la Federación Shuar surgida en Ecuador en los años sesenta como origen de estos movimientos indígenas Yvon Le Bot hará en esta obra un breve recorrido sobre el origen y desarrollo del movimiento en tres etapas. Comenzado con un enfoque más tradicional de análisis generales el autor nos permite recorrer el surgimiento de este fenómeno en el que los movimientos indígenas de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta van a estar vinculadas a las luchas campesinas con demandas iniciales fundamentalmente económicas dejando el plano cultural en un segundo nivel.

Veremos como los movimientos indígenas pasaron de ser únicamente movimientos sociales para dar el salto al campo de la política. Recorreremos el inicio de las preocupaciones por cuestiones políticas más allá de demandas sociales, económicas y culturales. Siendo el punto culminante la elección de Evo Morales en Bolivia en diciembre de 2005 como uno de los hechos más significativos del resurgimien-

to indígena en Latinoamérica. Una nueva dimensión política que nos remite también a la insurrección zapatista de 1994 cuya gran virtud fue lograr que las luchas indígenas se inscribieran en el contexto de la globalización.

Con esta primera parte el autor pretende recordarnos que nos encontramos ante una serie de movimientos de gran diversidad y variedad, con retos y problemas locales que sin embargo forman parte de un movimiento general que ha logrado cambiar la imagen de América Latina. Frente a la visión tradicional del Estado-nación homogéneo los indígenas lograron hacerse visibles afirmándose como actores sociales que luchan por su autonomía, por el fin de la marginación así como por su derecho a participar como ciudadanos de pleno derecho en sus países. Veremos como estos movimientos no solo han logrado consolidar raíces locales importantes y establecer alianzas con sectores sociales y redes globales sino que también han conseguido formar parte de experimentos nacionales contribuyendo a la extensión de la democracia y a la formación de sociedades menos racistas. Luchando por el reconocimiento de su identidad han conseguido subvertir la tradicional imagen del indígena dominado y pasivo haciéndolo visible al recobrar su dignidad.

Yvon Le Bot expone así la situación general de unos movimientos que aun tienen mucho camino por recorrer y cuyo gran reto es, según este sociólogo francés, lograr escapar de las dinámicas de desgaste y repliegue, algo que según la tesis que defiende en su libro solo puede lograrse asociándose y confluyendo con otras fuerzas democráticas.

Es esta visión general del fenómeno lo que permite a Le Bot adentrarse en la segunda parte del libro en explicaciones y análisis más concretos sobre los actores que irá englobando en diversos paradigmas explicativos. Así tratará la relación entre las demandas identitarias y el uso de la violencia para defender la tesis de que no es la lógica identitaria la que constituyó un principio orientador de los conflictos armados en Latinoamérica ya que en su mayoría los movimientos identitarios, nos contará, no originaron conflictos ni fueron producidos por estos si no que lograron escapar de las lógicas violentas. En este sentido también desmiente la idea de que amenazaron con hacer estallar a las sociedades nacionales pues en realidad se han convertido en auténticos actores de democratización.

Encontraremos temas actuales como es el debate surgido en torno a los juicios de Ríos Montt y la existencia o no de un genocidio en Guatemala; el neopopulismo de rostro indígena con el que identifica el proyecto de Evo Morales, como uno de los mayores logros indígenas en cuanto a presencia política; o proyectos que considera destacables como el movimiento indígena boliviano o el multiculturalismo surgido en Oaxaca (México). Así mismo entre los paradigmas explicativos también hablará de la presencia de las mujeres indígenas en estos movimientos y su particular enfrentamiento a una triple opresión logrando convertirse en importantes renovadoras de las comunidades indígenas tradicionales.

Aborda también la relación de estos movimientos en el escenario internacional defendiendo un enfoque que se aleja de las tradicionales teorías de la dependencia sobre los indígenas. Aquí aporta una nueva visión de la dimensión internacional de dichos movimientos cuando afirma que no pueden ser analizados en términos de internacionalismo puesto que sus actuaciones no responden a una coordinación internacional o un movimiento indígena transnacional pues para él estas luchas son globales por la construcción que hacen de sus conflictos y orientaciones.

En la dimensión transnacional vemos un novedoso enfoque en el análisis de estos movimientos indígenas que remite a las migraciones que están sufriendo estas comunidades. Junto con la socióloga Alejandra Aquino nos plantean nuevas preguntas acerca de la influencia y las implicaciones de estas migraciones en los movimientos indígenas. Además de acercarnos a una visión mucho más personal de estos indígenas con una aproximación que se aleja de las grandes demandas culturales o socioeconómicas para centrarse en las demandas y aspiraciones personales de individuos de unas nuevas generaciones que pelean contra la falta de individualidad que ha producido el colectivismo de los movimientos indígenas.

En este último libro Yvon Le Bot va a nombrar muchas de las características de un movimiento que lejos de haber desaparecido, con la crisis de 2008 ha demostrado su capacidad para reactivarse. Insertándose en las luchas por el medio ambiente, haciendo uso de las nuevas redes de comunicación e información, luchando contra las transnacionales, en favor de los derechos universales... En definitiva desarrollando una mayor imbricación entre los escenarios locales, nacionales y globales.

Rompiendo los estereotipos clásicos de los análisis sobre indígenas Le Bot nos presenta a individuos cuyas aspiraciones personales, sociales y políticas están cambiando el panorama actual latinoamericano, ya sea creando redes de solidaridad globales, accediendo al poder o mediante la renovación de sus propias comunidades. *La gran revuelta indígena* es el testimonio de la actualidad latinoamericana. La cuestión indígena está lejos de verse resuelta pero por primera vez son ellos, los indígenas, los que han levantado la voz y están dispuestos a luchar por salir de la oscuridad para emprender su liberación definitiva y su integración en sociedades que aspiran a ser más democráticas, menos racistas y más igualitarias. Frente a ellos se encuentran lógicas demográficas, económicas y culturales muy poderosas, así como numerosos sectores que quieren mantener el orden social, político y etnoracial.

Sin embargo la revuelta ha comenzado y está lejos de apagarse.

María Molinero Zapata
Universidad Autónoma de Madrid

ANTONIO RIVERA Y SANTIAGO DE PABLO

Profetas del pasado. Las derechas en Álava, Ikusage, Vitoria, 2014, pp. 752
32 páginas en dos cuadernillos de imágenes.

Basándose en la diversidad política de la población de Euskadi y en los dos ejes sobre los que tradicionalmente ha pivotado la pugna partidista (el socioeconómico y el identitario/territorial), en la década de los años setenta Juan Pablo Fusi ideó la imagen del «triángulo vasco». Se trataba de una gráfica forma de explicar cómo en el último siglo y medio tres grandes culturas políticas han luchado por el poder en el País Vasco, aliándose y enfrentándose entre ellas. Fueron, y en gran medida siguen siendo, las izquierdas, el nacionalismo vasco y las derechas no abertzales (patriotas). A finales de los cincuenta apareció ETA, lo que dos décadas después crearía una nueva línea divisoria: la de la violencia terrorista frente a la democracia parlamentaria, motivo por el cual Antonio Rivera ha sugerido que el «triángulo vasco» era ya un auténtico «cuadrado». Tal tesis está respaldada por sólidos argumentos y ha dado pie a que, por ejemplo, el dossier monográfico sobre la Transición en Euskadi que coordinó Santiago de Pablo

en el número 12 de *Historia del Presente*, de 2012, estuviese compuesto por cuatro artículos, que estudiaban respectivamente la trayectoria del PSE, del PNV, del nacionalismo vasco radical y de las derechas no abertzales.

Ahora bien, tampoco faltan razones para inscribir al entorno de ETA, la autodenominada «izquierda abertzale», en la estela del nacionalismo vasco, más concretamente en su sector más radical, que antes de la Guerra Civil estuvo representado por el partido Aberri (Patria) y el grupúsculo Jagi-Jagi (Arriba-Arriba). A la postre, la elección de una u otra figura geométrica depende del punto de vista del investigador y del ámbito geográfico que tome como objeto de estudio. La perspectiva del «cuadrado vasco» se amolda perfectamente a la historia del conjunto de Euskadi, pero no ocurre lo mismo con su provincia más meridional, al menos desde el prisma histórico. No es de extrañar, por tanto, que la figura del «triángulo» haya sido la base teórica sobre la que se ha edificado la trilogía «La formación de las tres grandes culturas políticas alavesas», cuyo último volumen se analiza en esta reseña.

Antes de entrar en materia conviene repasar la génesis del proyecto, tan poco habitual como encomiable: nació del afán didáctico de la Escuela de Formación Tomás y Valiente (Vitoria), la entidad patrocinadora, que pretendía sacar la historia política del circuito cerrado de las bibliotecas universitarias para acercarla a la ciudadanía en general y a la de Álava en particular. En otras palabras, perseguía el objetivo de potenciar la función social de la historiografía. De tal forma, la Escuela encargó la elaboración de tres obras de alta divulgación a los historiadores Antonio Rivera y Santiago de Pablo, ambos catedráticos de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). La edición de la trilogía ha corrido a cargo del sello vitoriano Ikusager, que la incluyó en su colección «Memoria de Libertad».

En el año 2008 vieron la luz dos de los libros. En primer lugar apareció *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, de Antonio Rivera. Santiago de Pablo se encargó del segundo volumen, *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava*. Aquellos trabajos fueron bien recibidos por el público y la crítica especializada, lo que demostraba lo indicado del formato y el enfoque divulgativo que habían escogido los autores. No obstante, era previsible que el tercer volumen, el dedicado al devenir histórico de la tradición conservadora, tropezase con mayores dificultades. La